## Capítulo 3
## Un donante muy asertivo

Al día siguiente, Carolina llamó a Inés con las buenas noticias[1].

– ¡Inés! ¡Jacques nos va a dar el dinero para completar el proyecto!

– ¡No puede ser! ¿Cómo lo convenciste de hacer otra donación? –respondió Inés muy sorprendida.

– Pues, creo que no pudo resistir mi increíble personalidad –dijo Carolina riéndose–. Y también quiere trabajar en la junta de directores.

Inés hizo una pausa y pensó. Ella no conocía a Jacques y no sabía si le gustaba la idea de confiar tanto en él. Ser parte de la junta de directores era mucha responsabilidad.

– No sé Carolina. Tengo que pensarlo –respondió Inés indecisa.

– Pues, piénsalo bien porque con un hombre rico a nuestro lado podemos hacer muy buen trabajo.

[1]*buenas noticias - good news*

– Sí, claro tienes razón. ¿Por qué no? Saluda a Jacques de mi parte –respondió Inés.

******

Al día siguiente, el chofer de Jacques llegó a la hacienda con muchas cajas[2]. Dijo que Jacques y su hijo iban a vivir en una casa de la hacienda para supervisar el progreso del proyecto. Fue una sorpresa para Carolina. Jacques no había mencionado un hijo, ni había mencionado que quería vivir en la hacienda. Pero por otro lado, ese era un buen indicio de que Jacques estaba tomando su posición en serio y que quería dedicarse por completo a su trabajo nuevo.

Carolina dirigió al chofer a una de las casas que no estaba ocupada por el momento y le dijo que dejara las cajas allí. Más tarde, cuando el chofer se fue, Carolina fue a la casa para ver si todo estaba en orden. Vio que la casa no estaba muy limpia. Tomó nota mental para llamar al servicio de limpieza.

Vio las cajas y empezó a sentir curiosidad. Miró las cajas. Todas las cajas eran iguales.Eran grandes y nuevas y tenían «Orotec» estampado en un lado. También había

[2]*cajas* - *boxes*




dos maletas, probablemente con la ropa de Jacques y de su hijo. Carolina se preguntaba cuántos años tendría este hijo que Jacques no había mencionado durante la cena.

Mientras Carolina pensaba y miraba las cajas, oyó a una persona entrar. «Ujaaajaaaammmm.» Carolina se dio la vuelta[3] y se encontró cara a cara con un hombre joven y guapo de más o menos veinte años. Era alto y moreno. Tenía una mirada amable y una sonrisa muy

[3]*se dio la vuelta - she turned around*

genuina.

– ¡Hola! Soy Martín. Encantado –le dijo un hombre joven, ofreciéndole la mano a Carolina.

– ¿Hola? –respondió Carolina, confusa–. ¿Perdona, pero quién eres tú?

– Ah, lo siento, perdone. Soy Martín, el hijastro de Jacques Mauvais. Estoy aquí para trabajar con él en el nuevo proyecto. ¿Él no le dijo nada a Ud.?

Carolina se rio. Martín era una sorpresa. Mientras



que Jacques era muy formal, siempre con la ropa elegante, cabello perfecto y conversación muy formal y controlada, su hijo, es decir, hijastro, era todo lo contrario. Tenía tres tatuajes que Carolina podía ver, su pelo estaba completamente desordenado y hablaba de una manera informal.

– No, no me dijo nada. Hoy su chofer llegó y me avisó que Jacques iba a vivir aquí con su hijo… eh… hijastro. Dejó este montón de cajas y se fue. La casa no está muy limpia. Lo siento. Voy a llamar a un servicio de limpieza.

– Eso no va a ser necesario. Jacques y yo podemos limpiarla.

Carolina movió la vista hacia la puerta y vio a Jacques Mauvais. Los ojos le brillaban con la sonrisa. Había algo en su mirada… un poco de misterio y un poco de peligro. A Carolina le gustaba mucho y no sabía exactamente por qué.

– Hola, Jacques –le dijo Carolina sonrojándose un poco al verlo–. Tengo tus cosas aquí. El chofer las dejó hace una hora.

Jacques la saludó con dos besos.

– Carolina, por favor, tengo un montón de trabajo, así que si me puedes perdonar, tengo que

hacer unas llamadas telefónicas. ¿Puedes cenar conmigo esta noche? ¡No aceptaré un no por respuesta!

A Carolina le gustó como Jacques tomó control de la situación. Era un hombre fuerte, siempre en control, siempre llamando la atención. Respondió:

– Pues, claro que me gustaría cenar contigo.